

EL GUERRILLERO MONSANTO Y LA VISIÓN DEL ENEMIGO

Silvia Soriano Hernández

Me guardé muy bien de hacer de la verdad un ídolo, prefiriendo dejarle su nombre más humilde de exactitud.

MARGUERITE YOURCENAR, *Opus Nigrum*

PRESENTACIÓN

Para comenzar las siguientes reflexiones retomaré una idea que externó el reconocido periodista polaco Ryszard Kapuscinski, en torno a lo que representa el Otro. A través de largos años de viajar y observar, de inquirir y cavilar, habla de tres formas de plantarse frente a aquellos que vemos como diferentes, lejanos y muchas veces incomprensibles: los “otros”.

Una manera en que representamos al Otro tiene que ver con la voluntad de entendimiento: no es extraño que se produzca un conflicto, un duelo o una guerra, y afirma que ejemplos sobran como “demostración de la derrota del hombre” que no sabe o no quiere entenderse con el Otro; una segunda posibilidad es el aislamiento, ya sea construyendo muros, torres o puertas para separarse del

extraño sin tener que enfrentarlo. La tercera opción es que exista la cooperación, fortaleciendo los lugares de encuentro, contacto y comunicación que conduzca a un intercambio tanto de mercancías como de ideas para que el Otro deje de ser un desconocido, un contrario.¹ Añade que las tres posibilidades se han presentado a lo largo de la historia, y no cabe duda al respecto. Empero, ese Otro del que nos habla el periodista polaco no necesariamente es un enemigo, es un diferente que puede volverse hostil, que puede considerarse como tal, aunque también puede ser amigo. La realidad, sin embargo, no es tan simple como nos la presenta. La forma de considerar al Otro tiene sus orígenes, por lo regular, en la expansión y el colonialismo. Incluso los intereses económicos motivan que, entre quienes se afirman como semejantes y conforman una unidad, también existan los otros o excluidos.

La segunda mitad del siglo XX fue un tiempo en el que organizaciones populares armadas proliferaron en muchos países en la búsqueda de un mundo mejor, según afirmaban sus integrantes. Estos grupos conocidos como guerrillas se dieron a la tarea de luchar contra el que definieron como el enemigo. Vale decir que esta definición no fue clara ni homogénea. El catálogo incluía desde el imperialismo imaginado como monstruo de mil cabezas hasta un policía de barrio, pasando por soldados del ejército nacional, la burguesía y otros actores visibles e invisibles, simbólicos y creados, contruidos y temidos, encarnando todos ellos la figura de quien debía ser combatido, destruido y aniquilado. Cómo lograrlo era otra cuestión. Aquellos que optaron por emular a los revolucionarios cubanos formando organizaciones guerrilleras, vivieron un mundo de clandestinidad y muchos de sus militantes se consagraron a un objetivo: el triunfo de la revolución. Me centraré en una de estas organizaciones para analizar el binomio memoria-narración unida al de imaginación-enemigo.

¹ Véase Ryszard Kapuscinski, *Encuentro con el otro*, Barcelona, Anagrama, 2007, pp. 12-15.

Como profundizaré en las siguientes líneas, no es fácil ubicar al enemigo; por ello cierro esta presentación con las palabras de Domitila Barrios de Chungara, la minera boliviana que en la década de los ochenta del siglo pasado militó en una estructura sindical de las más importantes del continente; ella señala a propósito del significado de enemigo, dando muestra de una claridad difícil de igualar, lo siguiente:

[...] me parece tan importante que todos los revolucionarios ganemos la primera batalla en nuestro hogar. Y la primera batalla a ganar es la de dejar participar a la compañera, al compañero, a los hijos, en la lucha de la clase trabajadora, para que este hogar se convierta en una trinchera infranqueable para el enemigo. Porque si uno tiene el enemigo dentro de su propia casa, entonces es un arma más que puede utilizar nuestro enemigo común con un fin peligroso.²

En síntesis, partiendo de que las palabras de Barrios de Chungara se enmarcan en la lucha de una organización combativa y progresista, ella enfatiza la importancia de saber que hay un enemigo que es común, que si creamos enemigos donde no debiera haberlos, esto es, al interior del propio grupo político, ya sea por falta de claridad, de principios o de ética, quien lleva la delantera es aquel a quien se pretende derrotar. Pero la lucidez de la boliviana no era usual en la gran mayoría de los militantes, como advertiremos a continuación.

Las organizaciones guerrilleras proliferaron por el subcontinente latinoamericano con distintas denominaciones, proporciones, augurios y propuestas. Aparecieron, desaparecieron, se fusionaron o fueron aniquiladas, algunas más pasaron a ser fuerza política después de una ronda de negociaciones por la paz. Sólo por citar unos ejemplos de estas últimas: en Guatemala se formó la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en el año de 1982 tras la

² Moema Viezzer, '*Si me permiten hablar...*' *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1978, p. 25.

unión de cuatro organizaciones guerrilleras, las Fuerzas Armadas Rebeldes, el Partido Guatemalteco del Trabajo, el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Organización del Pueblo en Armas: En 1996 se firmaron los acuerdos de paz entre la URNG y el gobierno guatemalteco, y desde 1998 se constituyó en partido político y participa en procesos electorales, con no muy buenos resultados.

En El Salvador la unión del Partido Comunista de El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, la Resistencia Nacional y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos dio nacimiento al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN que se consolida como estructura guerrillera en 1980 y es el que negocia la paz con el gobierno en turno del país centroamericano, ambos firman la paz en 1992; en el mismo año el FMLN se convierte en partido político, en el primer proceso electoral que participa dos años después se le considera como la segunda fuerza política, y obtuvo la presidencia en 2009 y la refrendó en 2014.

Pero no todas las guerrillas corrieron con la misma suerte. Muchas de ellas fueron aniquiladas y sus militantes vivieron diferentes desenlaces, muertos en combate, asesinados extrajudicialmente, detenidos y torturados, exiliados y varias combinaciones más como muestra de una respuesta desmesurada de los regímenes que los guerrilleros combatían.³

Gran parte de la historia de estos grupos armados nos ha llegado a través de intelectuales apasionados por la temática, otras versiones nacieron de los propios participantes que también aportan a la comprensión de esos momentos, donde la rebeldía de jóvenes de ambos sexos se expandía vigorosamente. Para algunos de los militantes, el momento en que cuentan lo que sucedió, recreando

³ Para quien esté interesado en la temática, puede consultar el polémico libro de Jorge Castañeda, *Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1993, donde se aborda gran cantidad de estas organizaciones.

su práctica, es variado; ello depende de múltiples factores cuyo análisis no es el objetivo de esta deliberación; lo que es importante mencionar es que muchos de quienes desempeñaron un papel de dirección han ido muriendo sin legarnos sus memorias.

Para penetrar en el significado del enemigo en una organización guerrillera, me remitiré a la experiencia guatemalteca, particularmente al libro titulado *Somos los jóvenes rebeldes*. Está firmado por el antiguo comandante guerrillero Pablo Monsanto, uno de los nombres, y de hecho el último, que utilizó durante la clandestinidad.⁴ De su lectura se desprende que comenzó a militar en la naciente guerrilla a la edad de dieciséis años en la década de los sesenta del siglo pasado. El libro tiene varias virtudes, en particular la forma en que el autor recrea sus recuerdos bien articulados y con una prosa atractiva. Sólo me detendré en los elementos que aluden a la definición del enemigo, centrándome en cómo se va construyendo y deconstruyendo un vocablo que a la marcha de los acontecimientos suele ser cambiante, confuso e impreciso. Este ejercicio permitirá comprender el punto de vista de algunos actores vinculados a ciertas representaciones que emanan de un contexto particular. Sus palabras están hiladas como narración que refleja el conocimiento de su realidad circundante y en la que buscaron influir a la par de que fueron influidos por ésta. Las emociones, por cierto, también son parte del conocimiento y se transmiten al mismo tiempo que se habla de una huelga, de una marcha o de la organización sindical, de la violencia y la resistencia, del miedo y la esperanza.

NARRAR E IMAGINAR

Dos conceptos preliminares son el eje de las siguientes reflexiones: narración e imaginación. Para el primero retomaré al filósofo fran-

⁴ Pablo Monsanto, *Somos los jóvenes rebeldes*. Guatemala insurgente, Guatemala, F&G Editores, 2013, 476 pp.

cés Paul Ricoeur a partir de un texto donde lo profundiza: *narratividad, fenomenología y hermenéutica*.⁵ Ahí afirma que la función narrativa (acto de narrar) pretende preservar la amplitud y diversidad de los usos del lenguaje, así como reunir las formas y modalidades dispersas del juego de narrar. También pone a prueba la capacidad de selección y organización del lenguaje, sin perder de vista que el acto de narrar se ha venido ramificando en géneros literarios que son cada vez más específicos y nos adelanta su hipótesis:

[...] el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente, y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse. Incluso cabe la posibilidad de que todo proceso temporal sólo se reconozca como tal en la medida en que pueda narrarse de un modo o de otro.⁶

“Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo”; de no ser así no podría narrarse, y para reconocer ese tiempo es necesario que sea narrado en cualquier forma. Con la narración de Monsanto, se puede arribar a un tiempo complejo, cargado de esperanzas que al momento de narrar ya se desvanecieron. Esto implica al menos, un doble reto: el de recordar y el de traer al presente un pasado no sólo lejano, sino completamente diferente del futuro que se soñaba en aquel entonces. Es así que, siguiendo al filósofo francés, mantendré la separación, por pequeña que ésta sea, que propone entre narrar y vivir: la vida se vive, la historia se cuenta. Pablo Monsanto vivió y contó. Otros vivieron y no contaron, y no me detendré en aquellos que narran lo que no han vivido.

Por otra parte, el concepto de imaginar se define, al menos, en tres maneras: aquella que implica una representación mental

⁵ Paul Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, en *Análisis Cuadernos de Comunicación i cultura*, núm. 25, 2000, pp. 189-207.

⁶ *Ibid.*, p. 190.

de algo o alguien con un fundamento real, esto es, se imagina a alguien o algo que se conoce. La segunda remite a pensar en supuestos que se estructuran partiendo de ciertos indicios, como imaginar que lloverá si el cielo está nublado. Por último, está aquella definición que conduce a pensar en la imaginación como una fantasía, una creación ficticia, una invención.⁷ Por tanto imaginar implica desde una representación de lo real hasta una creación artificial.

Una tercera categoría servirá de fondo: la memoria. Durante los últimos años se ha avivado en América Latina un enorme interés en torno a la memoria, primero por parte de las víctimas que han ofrecido su testimonio en la búsqueda de la justicia y, posteriormente, como una reflexión en torno a un pasado violento. Este *boom* se vincula fundamentalmente con la creación de las diferentes comisiones de la verdad que se instituyeron en un escenario considerado de posconflicto. La representación del pasado suele estar matizada por la sangre, el dolor, las ausencias, la falta de justicia y muchas preguntas sobre la justeza de una lucha, emprendida mayoritariamente por jóvenes de ambos sexos así como por la respuesta desmesurada del régimen, prevaleciendo el militar aunque no exclusivamente.⁸

⁷ De acuerdo con la Real Academia de la Lengua.

⁸ En una ponencia que presenté en México expuse: “Gracias a los cambios de regímenes políticos así como a la exigencia de las propias víctimas, en América Latina han aparecido muchas comisiones de la verdad, por citar algunos ejemplos: en Argentina la formó el presidente Raúl Alfonsín en el año de 1983 con el nombre de Comisión Nacional para la Investigación sobre la Desaparición de Personas, planeada con una duración de nueve meses y enfocada a investigar las violaciones a los derechos humanos de la mano de las dictaduras militares de 1976 a 1983. El caso peruano es *sui generis* por varias razones, existieron diversas comisiones con objetivos similares de buscar la verdad, que aparecían apenas terminaba algún gobierno en turno para investigarlo a propósito de masacres o de algún asesinato en particular; para llegar finalmente a la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú creada en el 2001 que investigaría dos décadas de violencia tanto estatal como guerrillera. Como promesa de campaña, en Chile,

Ricoeur señala que uno de sus temas cívicos más reconocidos es la “idea de una política de la justa memoria” dado el “inquietante espectáculo que dan el exceso de la memoria aquí, el exceso de olvido allá”.⁹ Años de represión, de violencia, de sistemática violación a los derechos humanos de cientos de miles de personas, militantes o no de organizaciones consideradas de izquierda, tanto por la vía armada como por los pocos resquicios que dejaban las fuertes dictaduras militares, conducen por una senda de la memoria que carga grandes resentimientos y pocos caminos de resarcimiento.

Este texto apunta en otro camino. La memoria (la de Pablo Monsanto) no es vista como el recuento de atrocidades que, si bien están presentes, no inclinan el peso de la balanza hacia la denuncia de sistemáticas violaciones a los derechos humanos realizadas por el ejército, paramilitares y otros, en busca de justicia. En este tenor, no es un recuento de daños sino una narración de varias combatividades que no reflejan la individualidad, y que al cuestionar el orden imperante, en su momento, se constituyen en remembranzas colectivas de jóvenes que apostaron por el cambio social y económico del entorno donde militaron.

Los recuerdos del exguerrillero, si bien son personales y están firmados por él, en cierta forma retratan el sentir y vivir de un entorno social cuya identidad se fue creando en la lucha y en los

Patricio Aylwin ofreció una comisión, que creó en 1990 con el nombre de Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación con el objetivo de buscar la verdad y la reconciliación de los chilenos. En El Salvador se creó la Comisión de la Verdad apoyada por la ONU que investigó y escuchó a testigos anónimos durante seis meses; esta fue resultado de los acuerdos de paz celebrados entre el gobierno y la guerrilla. En Guatemala se formó la Comisión para el Esclarecimiento Histórico con claro énfasis en que no habría nombres de los culpables de treinta años de guerra interna; también fue un compromiso de las negociaciones para los acuerdos de paz. Por mencionar sólo algunas.”

⁹ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 2ª ed., Buenos Aires, FCE, 2010, p. 13.

sueños compartidos. Monsanto se refiere a sus compañeros por su nombre (que bien podía ser un seudónimo, como el de él mismo) y no se detiene en recriminaciones vanas; avanza en una caracterización de pocos años de su militancia para ofrecer un material que a la vez abre y cierra muchas interrogantes.

Los personajes que comparten la vida clandestina con Monsanto se identifican como miembros de una organización revolucionaria; en este sentido, antepondrán a cualquier otra identidad, la de ser revolucionarios; ésta será (o debiera ser) su forma primaria de vivir, a pesar de las diferencias tanto en aspiraciones, como en maneras de ser o proceder.

Precisamente será Pablo Monsanto quien recuerde que cuando se completa el grupo de los primeros guerrilleros que se establece en la Sierra de Minas, se le cuestiona a cada uno por las razones que les llevan a incorporarse a la lucha y señala que: “Cada quien cuenta el motivo que lo ha impulsado a tomar la decisión de pelear con las armas. Todos tienen una historia diferente que contar, porque cada quien ve la vida desde diferentes ángulos ya que vienen de diversa situación social y cultural”.¹⁰

Así entonces, la identidad forma parte de una valoración intersubjetiva y relacional. La memoria también tiene sus vericuetos. Aquí tomo como base las propuestas de Ricoeur a propósito de la memoria.¹¹ Cuando señala la importancia de la espacialidad corporal unida al espacio del entorno de aquel que recuerda, el filósofo francés enfatiza la existencia de una memoria íntima y una memoria compartida entre próximos, como apreciamos en la rememoración que realiza Monsanto al entrecruzar sus propios recuerdos con los de su ambiente cercano, no sólo geográfico sino también humano. Como testigo, narra lo vivido que pasa a la fase de lo recordado.

¹⁰ Monsanto, *op. cit.*, p. 77.

¹¹ Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, pp. 189 y ss.

Como es la experiencia vivida del testigo, en ese caso la de Monsanto, sólo puede retratar situaciones que le pertenecen en la memoria para convertirla en palabra escrita; el narrador habla de sí mismo al tiempo que lo hace de sus compañeros y compañeras, de la represión y la persistencia. Al leer los enunciados, arribamos a un proceso de análisis que nos conduce a conocer un entorno que nos puede resultar extraño, pero al que logramos penetrar. Las frases son el punto de partida para introducir una reflexión sobre la lucha narrada por militantes que saben que recordar y contar es un binomio. Sus voces se vuelven públicas en el momento en que deciden escribir y publicar. A pesar de que su experiencia es personal, en la medida que se deben a un colectivo sus reflexiones son propias a la vez que fusión de lo individual y lo grupal. Esto aparece más claro cuando, a la par de sus propias palabras, intercalan las de sus compañeros, las dichas por sus colaboradores y las expresadas por los enemigos. Los hechos narrados brotan de una causalidad política, cuentan con una manipulación de mecanismos literarios propios de otros discursos, pero por lo regular no tienen una intencionalidad estética.¹²

Ricoeur señala que se da una cadena de operaciones que comienzan en el plano de la percepción de una escena vivida, continúa con el de la retención del recuerdo, para arribar a la fase declarativa y narrativa de la restitución de los rasgos del acontecimiento.¹³ Es entonces la unión entre la escena vivida y el narrador que se vale de sus recuerdos para declarar cómo sucedieron los hechos. La frontera entre la ficción y la realidad debe estar perfectamente delimitada. El testigo, al narrar, pide ser creído. Nos enfrentamos por ello al valor de la palabra.

¹² Sigo a Renato Prada Oropeza, *El discurso testimonio y otros ensayos*, México, UNAM, 2001. Prada Oropeza realizó un interesante y profundo análisis de las obras testimoniales más representativas del género, a las que llama “discurso testimonio”.

¹³ Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, p. 209.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

Como dice Umberto Eco,¹⁴ las identidades se construyen marcando la diferencia respecto al otro, y, en última instancia, a través de construir al enemigo. Así pues, afirma, que seamos o no conscientes de ello, todos tenemos enemigos. Muchas veces estos son enemigos impuestos, por los marcos culturales a los que pertenecemos. Por supuesto, no se corresponde a un solo grupo social. Entre los distintos grupos sociales que influyen en la identidad de las personas tenemos a los familiares, nacionales, profesionales, religiosos, amistosos y de clase social. Suele haber, a veces de manera explícita, relaciones entre los distintos grupos. Toda esta interacción entre esos diferentes, por complicada que sea, condiciona nuestra identidad y, por ende, nuestra construcción del enemigo.

He venido sosteniendo que para los guerrilleros guatemaltecos no estaba claramente ubicado el enemigo ya que, a decir de Monsanto, una vez que las necesidades de los integrantes de la guerrilla se incrementan con la afluencia de nuevos miembros, 17 hombres deben moverse de la montaña, que es donde habitan, al lago, donde les abastecen de comida y señala que “Ese ir y regresar de la montaña al lago, se realiza de noche para que la presencia de la guerrilla no sea detectada por los enemigos reales y potenciales.”¹⁵ Los habidos y los por venir.

La conciencia de todas las personas está ceñida por esta compleja interacción entre los distintos grupos sociales a los que pertenecemos y a nuestra posición dentro de un sistema tan vasto como confuso. Esto es importante, pues dentro de las inevitables relaciones de poder y de dominación (económica, política y social) en las que irremediablemente estamos inmersos, la configuración de nuestra conciencia adopta distintos movimientos según su posición dentro de esas relaciones.

¹⁴ Umberto Eco, *Construir al enemigo y otros escritos*, México, Lumen, 2012.

¹⁵ Monsanto, *op. cit.*, p. 74.

Dicho esto, es fácil deducir que ciertos sectores de población tienen intereses marcados respecto a dirigir la configuración de las conciencias hacia determinadas direcciones. Así pues, como Pablo Dávalos, la “globalización coloniza las sociedades y también las subjetividades. El territorio de las «fibras blandas del cerebro» es uno de los espacios más importantes de conflicto y disputa de la globalización”.¹⁶ O, con un dramatismo aún más fuerte, para el estadounidense Fredric Jameson uno de los “logros” más contundentes de la posmodernidad es el haber colonizado y comercializado al inconsciente. Esto último está en estrecha relación con la industria cultural y la cultura de masas.¹⁷

Otro teórico que aborda estas cuestiones es Noam Chomsky, quien sostiene que en las democracias modernas, donde los ciudadanos tienen voz, lo importante para los gobernantes no es dominar lo que dicen, sino lo que piensan: la población es tratada por los gobernantes como si fuera un enemigo que, potencialmente, siempre puede rebelarse del marco social y económico impuesto.¹⁸

A sabiendas de lo anterior, ¿cómo se construye determinada figura del enemigo? Judith Butler afirma que se trata de una admi-

¹⁶ Pablo Dávalos, *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*, Bogotá, Desde Abajo, 2011, p. 20.

¹⁷ Así lo afirma: “[...] mientras la modernidad fue una serie de preguntas y respuestas que caracterizaban una situación de modernización inconclusa o parcial, la posmodernidad es lo que existe bajo una modernización tendencialmente mucho más completa, que puede sintetizarse en dos logros: la industrialización de la agricultura, esto es, la destrucción de todos los campesinados tradicionales, y la colonización y comercialización del inconsciente o, en otras palabras, la cultura de masas y la industria cultural”. Fredric Jameson, *Una modernidad singular. Ensayo sobre la ontología del presente*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 21.

¹⁸ “Cuando la voz de la gente puede hacerse oír, lo que tienes que controlar es lo que la gente piensa. El método que menciona Otero es uno de los más importantes. Una de las formas que existe para poder controlar lo que piensa la gente es crear la ilusión de que se está produciendo un debate, pero asegurándote de que lo que se discute se mantiene dentro de márgenes muy estrechos”. Noam Chomsky, *Crónicas de la discrepancia*, Madrid, Visor, 1999, p. 75.

nistración de sujetos. Tal administración está a cargo de un poder regulatorio. Pero no sólo se trata de administrar sujetos, hay algo más. “Administrar” una población “no es sólo entonces un proceso por el cual un poder regulatorio produce un conjunto de sujetos; también construye un proceso de des-subjetivación, con consecuencias políticas y legales enormes.” Así, siguiendo a Butler,¹⁹ Estados Unidos no sólo necesita reafirmar cierta identidad de determinados sujetos, sino que necesita hacer ver a cierto sector de la población como menos que humanos. De tal modo que matar árabes no debería afectar a la población estadounidense porque ellos se muestran no tan humanos como los ciudadanos estadounidenses. Por supuesto, muchos norteamericanos que tienen esta visión de los árabes como sujetos deshumanizados no están del todo conscientes de ello, este conocimiento actúa dentro de ellos generalmente sin que tomen conciencia de él, lo cual, a su vez, les impide ser críticos al respecto.

El empleo de ciertos términos, bastante difusos, como por ejemplo “terrorismo”, o *slogans* del tipo “defensa de la democracia”, tienen un objetivo bastante definido, orientado a la manipulación y a obtener el apoyo del pueblo estadounidense (principalmente, y el del resto del mundo en segundo plano) para emprender guerras o cometer todo tipo de crímenes. El terrorista, así, debe de ser visto como el enemigo. Acto seguido, se debe dirigir a la gente hacia el conocimiento de quién o quiénes son los terroristas. El bombardeo mediático juega aquí un rol fundamental. Esto es importante porque la propaganda mediática tanto de las guerrillas como de los gobiernos que deseaban combatir, se encaminaban a construir una imagen del otro como el enemigo, el que debían aniquilar. Al hacerlo, ambos validaban su lucha. Evidentemente, los estados contaban con muchos más espacios para denostar al adversario.

¹⁹ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 170.

Regreso a los recuerdos de Monsanto para confrontar la construcción del enemigo frente a su visualización; esto es, la propaganda que la propia guerrilla difundía sobre los que se debían aniquilar no necesariamente se correspondía con aquellos a los que se afrontaba. Después de meses de preparación sin que se diera ningún enfrentamiento, se prepara uno; llegan a un pequeño poblado en busca de un cuartel militar “Con cada vuelta que dan las ruedas del vehículo se acercan más al objetivo de la acción; el corazón de los combatientes brinca de emoción dentro de sus pechos...”²⁰ Es de noche, el cuartel no es sino una casa con paredes de bambú con un soldado de posta sentado tranquilamente en una silla al cual abordan por sorpresa y le ordenan rendirse, él sale corriendo; preparan el fuego contra el sitio donde se encuentran los soldados enemigos, después de un rato de disparos, los enemigos de dentro se rinden y los guerrillero entran:

Lo que encuentran es un cuadro patético y triste; en un gran charco de sangre están tendidos nueve soldados y un sargento... Cuatro han muerto, los demás están retorciéndose del dolor, por las heridas provocadas en el combate. René uno de los guerrilleros más nobles de Rabinal, entra al oír los gritos de dolor de los soldados, pero no puede contener las lágrimas y se arrodilla para pedirles perdón e intenta vanamente darles una explicación de la guerra que se está desarrollando.²¹

El enemigo, entonces, no siempre es como se le imagina. Al forjarlo como el otro, el que está afuera, el extraño de costumbres y creencias ajenas a las nuestras, el que sirve a intereses opuestos, se pretende como diferente pero puede verse como uno mismo. Eco sostiene que el enemigo debe ser convencido de que es un enemigo. Así, las brujas deben de sentirse brujas y deben aceptar su responsabilidad ante el tribunal que las juzga como tales.

²⁰ Monsanto, *op. cit.*, p. 193.

²¹ *Ibid.*, p. 195.

El poder del tribunal es tal, que puede convencer a alguien de que efectivamente es culpable y merece el desprecio de la población “honesta”. De tal modo, regresando a Butler, la producción de sujetos deshumanizados resulta inseparable de la producción, opuesta, de sujetos humanizados que condenan, humanizándose, al sector deshumanizado.

Por supuesto, la elaboración del enemigo y del amigo, de parte de los interesados en estas creaciones, implican un conocimiento, entre más profundo mejor, de la psicología social de la población en cuestión. Ahora bien, quien es tratado como un enemigo puede llegar a tomar conciencia del carácter injusto y desigual que tiene el trato que recibe y, en consecuencia, identificar al opresor como su enemigo. Frantz Fanon afirmó en *Los condenados de la tierra*, la lógica del opresor es voraz en su deseo de opresión, por ello la violencia con la que se le opone se convierte en la única vía para la liberación: “el colonialismo no es una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón. Es una violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor”.²² Surgen entonces las preguntas ¿cómo ubicar el enemigo?, ¿quién lo define?, ¿cómo lo descubrimos?, en el contexto de la lucha revolucionaria ¿se tiene la claridad de quién es el amigo y quién el enemigo?

¿LO IMAGINAMOS O LO CREAMOS?

Una de las dificultades que enfrentaron los integrantes de los grupos guerrilleros fue la de identificar claramente a un enemigo que fuera preciso y no tan difuso como la burguesía, el imperialismo, el Estado, el ejército... nombrando a enemigos internos y externos, visibles e invisibles, lejanos y cercanos y muchas veces considerando como enemigo a aquel con el que se convivía cercanamente.

²² Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1971, p. 54.

Voy a citar un ejemplo de la dificultad de definirlo basándome, como ya mencioné, en el libro autobiográfico de Pablo Monsanto. Primero, Monsanto recrea el episodio en que él mismo (con 16 años) no es capaz de mantenerse despierto en las postas ni de aguantar el hambre, ambas consideradas por él como sus debilidades. Es así que un día, por dormirse y comer un bote de leche y azúcar, se le somete a un juicio. Le advierten que se prepare para lo peor.

La asamblea de la guerrilla es orientada por Rolando. La mayoría pide la pena de muerte; sin embargo el comandante Turcios interviene y califica esa posición de radical, inflexible y exagerada. Propone otra sanción: desarmarlo, sólo dejarle su machete y su cuchillo y, en caso de combate, dejarlo sin arma; hacer doble posta imaginaria durante el tiempo de la sanción, cocina, agua y leña todos los días y en cualquier lugar; llevar más carga que los demás y quitarle los cigarros sin darle ni uno por tiempo indefinido. La asamblea acepta la propuesta del Comandante y desde los primeros días de abril de 1964 hacen efectiva la sanción. Hay quienes encienden un cigarro y le dicen: “¿No se te antoja un cigarrito?” Pablo logra superar la sanción que dura cuatro meses.²³

Según recuerdos de Pablo Monsanto de los años sesenta, cuando la guerrilla guatemalteca comenzaba su preparación en la Sierra de Minas buscando militantes y bases de apoyo, los días eran difíciles en un escenario desconocido, con un clima cambiante y hostil, con escaso alimento, y varias enfermedades acechándolos al igual que la naturaleza a la que se desafiaba abriendo brechas.

Frente a ello existía un gran anhelo porque el grupo creciera, se fortaleciera y atacara al enemigo más visible en ese momento: el ejército (o la policía). En tanto, la dirección consideraba que el momento para combatir llegaba, el tiempo transcurría en condiciones

²³ Monsanto, *op. cit.*, p. 111. Vale la pena resaltar que el autor hablará de sí mismo en tercera persona.

deplorables que sólo gracias a la alta moral revolucionaria (en sus propias palabras) se mantenía en pie a los aspirantes a guerrilleros. Pero no todos los integrantes, hombres en esos momentos, lograban aguantar el rigor de las guardias nocturnas, la falta de alimento y el acoso de los mosquitos y demás insectos propios de la región, además de las lluvias, el frío, el sol. Es así que se incorpora a quien llamaban Chus, un hombre con ciertas cualidades que no compartía el resto del grupo, por ejemplo. Así lo define Monsanto:

en poco tiempo, da muestra de ser excelente explorador, conocedor de las montañas del sur de México, Belice y Guatemala. Habla inglés, q'eqchi' y castellano, posee amplia experiencia como trabajador del chicle... sabe cocinar... Teje los mecapaes... empieza a trabajar con mucho entusiasmo en las tareas junto a los demás.²⁴

En pocas palabras, un elemento muy valioso para la guerrilla en su conjunto.

Frente a las malas condiciones de vida y (así lo afirma) la falta de acción, varios de los incipientes guerrilleros deseaban regresar a sus hogares; algunos lo solicitaban y se les convencía de mantenerse en la Sierra; pero otros más optaban por la huida nocturna, precisamente cuando les tocaba la guardia, uno de ellos fue Chus. En ciertos días comienza a sufrir de dolores y se los calla pues piensa que no se comprenderá lo que le pasa. Después, cuando las molestias aumentan, empieza a quejarse de dolores de reuma provocados por la humedad del ambiente, así que una noche en que se encuentra en la posta, deja una nota en su hamaca donde dice “sólo voy a curarme el reuma y regreso”; no se lleva consigo ni su fusil ni su mochila.²⁵

Cuando el responsable se entera, decide que deben ir a buscarlo y “capturarlo”; algunos de quienes le buscan incluso se arriesgan a

²⁴ *Ibid.*, p. 156.

²⁵ *Ibid.*, p. 160. Conviene mencionar que otros de los que se fueron por la noche se llevaban consigo el fusil.

ser descubiertos y atacados por los enemigos (¿cuáles?, pensemos que miembros del ejército que ya saben que la guerrilla existe y la está buscando para aniquilarla). Finalmente lo encuentran en una hamaca y lo conducen de nuevo al campamento. Allí lo juzgan por el delito de desertión y lo condenan a muerte; dos guerrilleros se oponen a la pena de muerte y los demás votan porque se le fusile. Chus reconoce su error, se nombra un pelotón de fusilamiento en el que se incluye a los que votaron en contra y como última voluntad pide que le apunten al corazón para no sufrir; añadiendo que espera que su muerte sirva para que no se cometan más estos graves errores. Como señaló Eco, se convenció de que era el enemigo así como de que merecía el castigo asignado. Muchas reflexiones pueden brotar de este episodio. Aquí sólo me detendré en la figura del enemigo, que como tal, merece la muerte.²⁶

Monsanto recuerda que al día siguiente el campamento parecía poblado por fantasmas, nadie hablaba. Meditabundos, reflexionan; así lo expresa: “Los compañeros sienten un gran dolor pues nunca pensaron que sus primeros disparos saldrían contra alguien que los ha acompañado por meses en sus tareas y anhelos. Sienten una gran frustración y la mayoría hubiera querido estar en combate con el enemigo”.²⁷

²⁶ Monsanto a su vez, narrará en su libro, cómo los nacientes guerrilleros de la dirección dejaron en manos de la policía una lista con los archivos que contenían los nombres de todos los militantes así como sus seudónimos, y el fuerte golpe que recibió la guerrilla al ser asesinados o desaparecidos muchos de sus miembros. Estos errores no fueron castigados con el asesinato o ajusticiamiento que se dio con Chus. Va la cita: “Un primer intento fracasa en el mes de julio de ese mismo año [1963], pues por errores de los responsables de manejar la información de las tareas preparatorias que se ejecutaban, los archivos de las FAR caen en manos de las fuerzas de seguridad del Estado” p. 37; a quien consideran como el responsable de tan grave error, lo envían como castigo a la Sierra de Minas. No deja de ser paradójico que en tanto unos están allí por vocación revolucionaria, otros lo estén como castigo.

²⁷ Monsanto, *op. cit.*, p. 161.

Dice Ricoeur que “No es que el pasado sea irreal, sino que la realidad pasada es, en el sentido propio del término, inverificable”.²⁸ En ese tenor podríamos preguntarnos si lo que se narra, ocurrió tal como se dice. No obstante, considero que los dos ejemplos que cito de la obra de Monsanto otorgan un certificado de confianza. En tanto Chus ya no puede contar su experiencia incipiente en la organización guerrillera, al pasar de amigo a enemigo, Pablo Monsanto lo hace. Estos breves episodios me llevan a conjeturar sobre la enemistad, frente a quien se le debe amistad. O quizá, la situación que narra Monsanto se originó en la incapacidad de saber con certeza quién es el enemigo real, y no el imaginado.

REFLEXIÓN FINAL

Uno de los problemas que enfrentaron los grupos guerrilleros fue el de precisar con claridad a un enemigo que no fuera difuso como “la burguesía”, “el imperialismo”, “el Estado” o “el ejército”. Enemigos todos ellos, pero definidos de modo muy abstracto en la medida en que no son tangibles y, además, son cambiantes. Semejante complicación se presenta cuando se habla de los “enemigos internos”.

Mi intención fue interpretar el texto de Pablo Monsanto a la luz de la construcción/imaginación del enemigo al interior de una organización guerrillera guatemalteca de los sesenta del siglo pasado. Para ello, he valorado la narrativa y me he valido de la hermenéutica; considero que el discurso del exguerrillero ofrece un material invaluable para penetrar en tópicos diversos, que su escritura forma parte de un acto de valentía, honestidad y que se constituye en un aporte para avanzar en conocer, analizar y profundizar un proceso por demás complejo y polémico. Cierro citando a Ricoeur a propósito del devenir-texto del discurso:

²⁸ Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, p. 195.

La mediación a través de los textos parece reducir la esfera de la interpretación a la escritura y a la literatura en detrimento de las culturas orales. Esto es cierto. Pero lo que la definición pierde en extensión, lo gana en intensidad. La escritura, en efecto, otorga discursos originales al discurso, tal como lo hemos definido en las primeras páginas de este ensayo. En primer lugar, identificándolo con la frase (alguien dice algo sobre algo o alguien), después caracterizándolo mediante la composición de series de frases en forma de relato, de poema o de ensayo. Gracias a la escritura, el discurso adquiere una triple autonomía semántica: respecto a la intención del locutor, a la recepción de auditorio primitivo y a las circunstancias económicas, sociales y culturales de su producción. En este sentido lo escrito se aleja de los límites del diálogo cara a cara y se convierte en la condición del *devenir-texto* del discurso. Corresponde a la hermenéutica explorar las implicaciones que tiene este devenir-texto para la tarea interpretativa.²⁹

La intensidad del discurso de Pablo Monsanto se puede escuchar en cada línea que vamos leyendo, comprendiendo y valorando, como un ejercicio de relatar una experiencia personal que pertenece a varios, y que retrata una época que podemos recibir e interpretar, en este texto, a la luz de la figura del enemigo.

²⁹ Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, p. 204.